

Boletín Mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo en Cuba

Formas Diversas de Expresar la Alabanza

Las manifestaciones externas son expresiones naturales de la realidad del ser humano.

Lo más importante de las manifestaciones externas es que son signos que reflejan o expresan lo invisible, lo más íntimo del hombre.

Esto que en la Renovación Carismática se hace espontáneamente: que el cuerpo participe en la oración, discretamente, lo hacemos naturalmente y con gran espontaneidad en nuestro comportamiento y en el mundo de relaciones diversas en que vivimos inmersos.

Las manifestaciones externas en la oración de los grupos no son algo nuevo. Se prodigan en la Escritura y en la Liturgia. No deben escandalizar, si se hacen dentro del orden y como una sana expresión. Lo "anormal" sería su ausencia en la piedad cristiana.

Cada uno se expresa como es. No hay que pedir que todos se comporten uniformemente, ni en el tono, ni en los gestos..., siempre que no se dé lugar a lo raro, llamativo, exhibicionista, exagerado.

No son lo más importante en las reuniones de oración.

Se puede alabar *con palabras, con cantos, con gestos y en silencio*.

1.-Con palabras

a. Exclamaciones espontáneas, en una alabanza todos juntos al mismo tiempo, libremente: Gloria!, Aleluya!, Santo, Santo, Santo!, Alabanza!, Bendito seas!...

En estas oraciones colectivas hay quienes se sienten movidos a recogerse interiormente, unidos, no

obstante, en la alabanza de los demás.

Se debe respetar esta inclinación o llamada de dentro, mientras no se aíslen interiormente del grupo de orantes que alaba.

A los nuevos, le puede parecer algo ficticio, incluso emocionalista, pero cuando se superan los prejuicios y la oración se conduce con madurez se convierte en una oración poderosa, eficaz, profunda.

Hay ocasiones que parecen prestarse especialmente para su uso, por ejemplo, en asambleas en

deben ser breves para que todos los que deseen alabar al Señor puedan hacerlo. (En los Salmos hay muchos ejemplos). Se acostumbra terminar estas oraciones individuales con una exclamación de alabanza, por ejemplo: "Bendito seas, Señor", "Gloria a Ti Señor", etc. A las cuales nos unimos todos repitiendo esta última parte como si fuera un eco de oración.

c. Alabanza en lenguas. Es la forma por excelencia, pues es el mismo Espíritu el que, de un modo especial, alaba en nosotros y con nosotros. San Pablo nos dice: *Quisiera que todos hablaran en lenguas!* (1 Cor. 14,5).

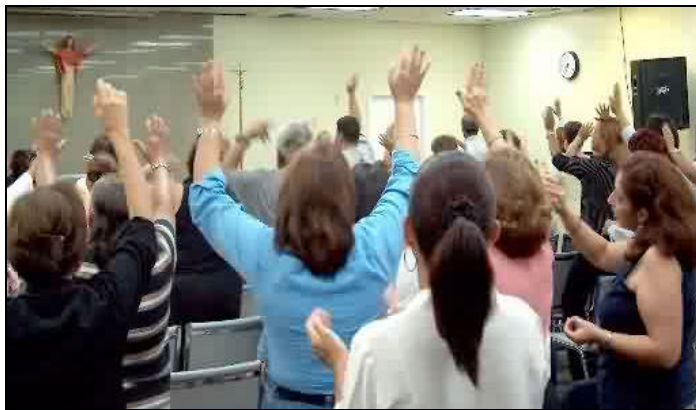
Con esto queremos expresarle al Señor nuestra alabanza más allá de lo que podemos hacer con nuestras pobres palabras. Sin conceptos, manifestamos el anhelo profundo de alabar. Queremos "expresar lo inexpressable".

No debe ser "minusvalorizada"; tampoco "sobrestimarla". Por eso, no ha de usarse como quiera. Se necesita una dosis de discreción (1 Cor. 14,4, 28).

d. Orar con la Palabra.

Uno de los modos de alabar al Señor, y al mismo tiempo que facilita el crecimiento y la creatividad en ella, es orar con los salmos o con pasajes bíblicos. Por ejemplo, supongamos que se ha leído la Palabra de Dios y se ha tomado el salmo 23 (22): "*El Señor es mi Pastor, nada me falta*". La alabanza puede proseguir después de leída la Palabra y hecha una sencilla aplicación a la vida.

Puedo inventarme, espontánea y discretamente, mi propia alabanza teniendo como centro de inspiración la misma Palabra: Por ejemplo: "*Te*



las que el gran número de personas dificulta la oración personal individual o cuando, por diversas circunstancias, no se dispone de tiempo amplio para oraciones personales individuales.

En todo caso, es conveniente usarla discretamente y estar atentos a la guía del Espíritu y a la necesidad de la asamblea para introducirla.

Bien empleada, juzgamos que puede enriquecer y dar variedad a la oración espontánea y conducir a la oración de "silencio" interior.

b. Oraciones individuales de alabanza, también espontáneas y

alabo y te bendigo, Dios mío, porque Tú verdaderamente, eres mi pastor. Porque te preocupas de tu hijo y lo guías con más solicitud que el pastor conduce a su rebaño. Tu mirada está siempre fija en mí, sigues mis pasos con amor. Tú eres la Providencia siempre presente. Te alabo por el cuidado paternal que tienes de esta oveja de tu rebaño”.

Una alabanza corta, ungida, apoyada en la Palabra, inspirada en ella, llega al corazón del Padre celestial que se regocija con ella.

Este modo de orar esta al alcance de todos, y se puede convertir en un precioso recurso, no sólo para iniciar en la oración de alabanza a los que tienen dificultad en ella, sino también para crecer y profundizarla.

2.-Con cantos

Los cantos no son una pausa en la oración. Son oración. Debieran ser, en su mayoría cantos de alabanza al Señor: *"El que está alegre que cante alabanzas al Señor"* (Stgo. 5,13). Los Salmos son cantos y muchos son de alabanza: *"Canten a Dios con alegría"* (Salmo 66,1)... Los cantos de alabanza producen efectos más allá de lo esperado por nosotros. *"Cuando Pablo y Silas oraban y cantaban himnos al Señor... la cárcel tembló... se abrieron las puertas y se les soltaron las cadenas"* (Hech 16,25-26).

3.-Con gestos

Alabamos, levantando los brazos,

Salmo 150

*Alaben a Dios en su santuario,
alábenlo en su augusto firmamento,
alábenlo por sus magníficas hazañas,
alábenlo por su inmensa grandeza.*

*Alábenlo al son de trompetas,
alábenlo con arpas y cítaras,
alábenlo con danzas y tambores,
alábenlo con laúdes y flautas,
alábenlo con címbalos sonoros,
alábenlo con címbalos vibrantes.*

*¡Que todo viviente alabe al Señor!
¡Aleluya!*

inclinándonos, poniéndonos de pie, hincándonos, pero todo dentro del "orden" (1 Cor 14,40).

Levantar las manos. En el Antiguo Testimonio aparece como un signo para reforzar las actitudes de oración (Éxodo.9,29-33; 17,11-12; I Reyes 8,22; Salmo 28,2; Salmo 77,3; Salmo 88,10; Salmo 134,10; Esdras 9,5; etc.).

En el Nuevo Testamento: Jesús alza sus manos para orar y bendecir (Lc. 24,50).

San Pablo pide a los fieles que oren levantando sus manos sin ira, hacia el Señor (I Timoteo 2,8).

Es un gesto común y señalado en la Liturgia como actitud externa que

debe acompañar a la interna del sacerdote. Así, en presencia y representando a la asamblea se presenta como modelo de posible imitación de los fieles a su tiempo y "oportunamente" en sus oraciones comunitarias y privadas. En lugar de extrañarnos por orar levantando las manos, deberíamos preguntar-nos por qué no lo hacemos cuando verdaderamente la actitud interior y la misma oración parecen pedirlo. Siempre, sin embargo, debemos considerarlo no esencial y sentirnos libres para hacerlo o no.

La posición de las manos, puede ser diversa: elevadas, juntas, plegadas en recogimiento, etc.

En todo esto, como en otras muchas cosas, el grupo de oración debe ser educado progresivamente para que sin inhibiciones, aprenda a hacer un uso correcto y discreto de sus brazos y manos, que intensifique la actitud interior de oración por el cuerpo asociado a ella, y, al mismo tiempo, que nazca del fervor de la oración. Pero siempre con sana libertad de hacerlo o no.

4.-En silencio

Estar en la presencia de Dios en silencio es adoración. Es necesario el silencio para poder escuchar a Dios. En la oración debe haber varios ratos de silencio de una discreta duración. También se debe guardar silencio después de escuchar la Palabra de Dios, para interiorizarla.

* * *

El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la
Renovación Carismática Católica.
146 # 904 esq. a 9na. Playa
Ciudad de La Habana. 11600

Sello

IMPRESOS